

9. Příloha

Přepis rozhovoru s Miguelem Ángelem Vegou z 27. února 2014:

La primera pregunta es: ¿Cómo llegó a ser traductor, cuáles fueron sus comienzos?

Yo llegué a la traducción por imperativo legal. Es decir, porque mi profesor de entonces como preparación para la tesis doctoral me ordenó, no me ordenó, me sugirió que tradujera las obras de un romántico alemán de nombre Friedrich Schlegel, y entonces esto era como introducción al estudio de una tesis que yo iba a hacer sobre el romanticismo alemán. Y entonces para eso me mandó que yo tradujera ese libro, un libro que fue mi primera traducción, voluminosa traducción de más de mil páginas que tardé tres años y que se publicó. La hice conforme a unos criterios que él me impuso, es decir de una cierta literalidad. Porque él pensaba que si yo decía lo que ponía en el texto alemán de manera distinta, yo estaba siendo infiel, porque si el autor hubiera querido decirlo como yo lo decía, lo habría dicho. Y entonces me obligó a la literalidad. Yo creo que la reflexión es válida, es decir válida, no es la única válida... Yo hoy en día no traduzco literalmente, ni siquiera con esa fidelidad al texto, sino más bien al contexto, a la situación comunicativa del destinatario. En la comparación de los polisistemas que supone el hecho de traducción, si hay alguna divergencia, yo me atengo al polisistema de llegada, me parece más importante. Sin ser infiel, en la medida de lo posible, al polisistema de partida. Yo estoy convencido de que aquello que decían los franceses, los traductores franceses de las bellas infieles del siglo XVIII, que decían que ellos traducían no sólo lo que había dicho el autor, sino lo que podría haber dicho el autor, yo estoy convencido de ello. La traducción es un acto de comunicación. Y si en el acto de comunicación se varía uno de los dos términos, el de partida o el de llegada, eso supone que hay que adaptar. En fin, yo en aquel entonces lo traduje fielmente, hoy en día soy más liberal en la traducción. Pero mi punto de partida fue ése. Se me motivó a que tradujera un libro como introducción cognitiva, como preparación cognitiva a un tema. Es un buen método. Para conocer uno un tema, traducirlo.

¿Y a base de esta primera traducción después recibió otras, porque bueno, una vez publicada...?

Sí, a partir de allí me nombraron profesor de traducción. Falló un profesor y entonces todavía no había muchos profesores traductores, yo era germanista. Falló un profesor de alemán, de traducción de alemán, y entonces echaron mano de mí como profesor, dado que había traducido de golpe y por razón científica mil páginas. Y a partir de allí empecé mi andadura pos las editoriales españolas. Empecé a traducir literatura austriaca porque mientras tanto estaba haciendo una tesis sobre la literatura austriaca, más en concreto sobre Arthur Schnitzler. Y a partir de allí empecé a traducir. Yo en aquel momento tenía a mi compañera, era danesa, de Dinamarca. Y entonces me sabía danés y al alimón, en unión con mi compañera, me pidieron que tradujera un libro del danés, la obra *Niels Lyhne* para una editorial importante, muy renombrada, Planeta, que era muy famosa. Entonces eso fue, digamos, la consagración. Y a partir de entonces, más o menos desde 1980, he traducido un total de aproximadamente una treintena larga de títulos, fundamentalmente de literatura austriaca, pero también de literatura alemana y algo de literatura italiana, en concreto Casanova, el famoso aventurero europeo. Sus memorias han sido la traducción con la que mejor me lo he pasado.

¿Sí? Es justamente una de las preguntas que le quería hacer. Pues respondida.

Respondida. Y entonces también a parte de eso, ahora la última traducción que he entregado en octubre, ha sido la traducción de los cuadros de viaje de Heinrich Heine que saldrá el próximo año. Y ya vengo preparando otra traducción también de literatura vienesa. Además de... yo no voy a hacer la traducción, sino la introducción, de Jan Neruda, *Malostranské povídky*. Pues ahí voy a hacer la introducción. Porque para la editorial para la que trabajo es necesario entregar traducción e introducción, es la editorial Cátedra. Y son ediciones, digamos, traducciones críticas. Y entonces a mí me tocará hacer la introducción y a un profesor destacado que recientemente ha empezado a dar clases, Antonio Rivas, a éste le hemos encargado la traducción, dado que sabe checo... Yo he leído la obra, algunos relatos los he leído en checo, con diccionario. En concreto, por ejemplo, *U Tří lilí*, En la casa de los tres lilios. Es pequeño, y como ha sido pequeño, me atreví a ir dando y todo.... lo tengo en el hotel. Y alguna lectura más he hecho

Ayer lo llamó bohemofilia... ¿Cómo descubrió nuestra cultura, de dónde sale este interés suyo?

Bueno, yo llegué, pero ya hace tiempo, de rebote. Es decir a través de la literatura y la cultura austriaca a la cultura bohemia. Porque en la cultura de expresión germano-austriaca, gran parte de los representantes son por los menos naturales de lo que sería Bohemia. Es el caso de Gustav Mahler, Karl Kraus y tantos y tantos nombres, incluso Stifter que era de Český Krumlov. Y entonces a partir de ahí empecé a interesarme. Venía muchas veces pero no tenía tiempo de entregarme al estudio de mi bohemofilia. Y ahora que ya tengo un poco más de tiempo, si Dios me da tiempo, y dinero un poco también, me voy a dedicar. Es una cultura interesantísima. Me encanta precisamente porque es una cultura profundamente mestiza. Yo creo que la cultura de Praga es una cultura mestiza. Kafka, Werfel, Urzidil y por otra parte Dobrovský o Jungman. Jugman era un nombre austriaco... Sin embargo son los descubridores de lo checo, de lo bohemio. Entonces a mí me parece una cultura mestiza. Y al ser una cultura mestiza, es una cultura bifronte, con dos caras. Y es interesantísimo. Ése es el plan, descubrir nuevos mundos. Lástima que ya llego tarde para aprender el idioma. Lo intentaré, seguiré intentándolo. Pero la verdad es que los checos son reacios a escuchar el checo, prefieren pasar directamente al inglés. Uno intenta. Por ejemplo en el Louvre, yo para defenderme, en la petición, en la comanda, me defiende. Pero los camareros pasan automáticamente al inglés. Antes Praga era más políglota. Ahora es solo inglés. Bueno, el público estudiantil habla mucho italiano, mucho español, pero el público general es inglés o checo. Y antes uno venía aquí y con el alemán se defendía. Hablo de los años... Yo vine aquí por primera vez cuando a usted usted todavía le faltaba muchísimo tiempo para nacer, en 1973. Después continué viniendo, viniendo, viniendo. Desde el primer momento, Praga me enganchó. Me enganchó y me dejó. Parece como si estuviera en la Daliborka, en la torre.

¿Tiene algún autor checo favorito? ¿Ha leído algunos en traducción?

A mí el Neruda me gusta mucho, porque recoge ese mundo pequeño que no llega a la burguesía, sino que es una clase baja, pero que tiene ese intento de seguir, de subir, de disfrutar. En concreto ese texto que le he dicho de, no la casa, sino la pensión de los tres lilios. Esa implicación de *eros* y *tanatos*, los dos términos griegos: *eros*, amor, y *tanatos*, muerte. Forma parte de esa manera de conseguir algo. La vida por parte del

modernismo, modernismo checo, a pesar de que él, Neruda, todavía vive en un modo literario del siglo XIX. Y después todos estos testigos del fin del imperio. Hay algún autor, no sé si le conoce, Havlíček, Karel Havlíček. Tiene... cómo se titula en checo? *Petrolejové lampy*. Pasó por aquí en una serie de televisión. Ese mundo decadente me apasiona. Porque es tan densamente humano, es el equivalente a esa literatura francesa, tipo, que sé yo, Madame Bovary, pero en el contexto checo que es distinto. Y por supuesto después, a pesar de que tiene mala fama, *La Insoportable levedad del ser*, que al principio causó una enorme sensación y hoy en día la malcosideran, pero yo creo que es genial. Y bueno pues poco a poco voy haciendo mis lecturas. Y bueno, Jaroslav Hašek también, he leído dos o tres primeros capítulos en checo, con la traducción a mano. También Hašek me pareció un autor profundamente checo, la expresión de esa mordacidad y esa ironía - yo creo que se puede percibir en el trato con el checo, con las personas checas, hay un componente irónico en el modo de ser, pienso yo... Y bueno pues no dejaría de mencionar a Čapek. Fue posiblemente también una de las primeras lecturas que me impactaron, con todas esas salamandras que van corriendo la tierra... Pero es el mundo de nuestro siglo XXI, la técnica.. pues son las salamandras que nos van comiendo. Y en ese sentido, yo creo, que por suerte aquí en Bohemia hay todavía una vida más tradicional. Hay tradición, el progreso aquí está relativamente bien integrado. Praha es por una parte la feísima torre de televisión, pero por otra parte el Puente de Carlos. Venimos a Praga por el Puente de Carlos, no por la torre de televisión. Así que esto tenemos que tenerlo en cuenta.

Ya que hablamos del inglés... Usted dijo que aquí se habla inglés por todas partes, y también menciona el tema en uno de sus artículos - habla de la monolingüización internacional. ¿Cree que el inglés tendrá algún impacto en los próximos años en el trabajo de los traductores e intérpretes?

Yo creo que sí. A este paso, yo creo que con el tiempo cabe temer que no se estudie traducción checo-español, sino que se estudie el checo-inglés, español-inglés, italiano-inglés, y que el inglés sea el punto de referencia. Como cuando se interpreta en relay, a través de una lengua. Cuando uno escucha al que está traduciendo al inglés y del inglés también... Yo creo que se perderán muchos matices. La exactitud sufrirá mucho. Y yo espero en todo caso, que en la traducción literaria se siga dando la traducción directa. Ayer nos lo decía Miguel Cuenca, la traducción directa es perentoria, no la mediatizada. Es verdad que en tiempos, en la Edad Media, la escuela de traductores de Toledo

inicialmente tradujo a través de una lengua tercera, en concreto del hebreo. Traducía del árabe al hebreo, del hebreo al latín, por ejemplo. Pero pronto fue insatisfactorio, se manifestó como método insatisfactorio. Y se pasó a la traducción directa. Y yo espero que a pesar de este predominio del inglés, que ese predominio del inglés se limite sólo a la comunicación. Y yo espero que con el tiempo, si reflexionásemos un poco, si fuéramos conscientes de lo que se pierde, dejásemos también el inglés como lengua universal. Y sólo deberíamos utilizarlo cuando no hubiera otra solución.

Yo voy Italia, yendo a conocer italiano. A mí automáticamente en Italia me hablan en inglés, pero yo quiero percibir al italiano. Si yo pudiera, hablaría aquí en checo, es más importante para mí que hablar el inglés. Yo creo que eso va a tener una repercusión empobrecedora en nuestras relaciones multiculturales. Los españoles que vienen, saltan automáticamente al inglés. Cuando hay mucha gente que habla español, se ponen a hablar sin preguntar: “¿Mluvíte španělsky?” ¿Habla usted español? Y entonces le dirían que no, y después le dirán: “¿o angličtina?” Sería cuestión de ver si hay una posibilidad de comunicación directa. Yo me imagino que a usted le gusta más atender a un español en español que en inglés. Para eso lo ha aprendido. Por eso creo que tendrá un efecto negativo.

Y bueno ya lo está teniendo. Cuando escribí el artículo sobre Levý, dije que Jiří Levý había sido una víctima de ese desconocimiento, mejor, de imperialismo anglosajón. Yo conocí a Jiří Levý a través del alemán, donde estaba traducido. Resulta que han pasado cuarenta años desde que Levý publicara su texto y nadie lo conocía, nadie lo conocía entre personas muy muy expertas. Entonces yo creo que ya tiene un efecto muy negativo. Porque los ingleses, todo lo que no se haya dicho en inglés, lo desconocen, lo ignoran, lo cual es triste.

Regresemos a la traducción literaria... Usted es también profesor en la universidad. ¿Cree que la traducción de obras literarias es algo que se puede aprender? ¿O uno tiene que tener por lo menos un poco de talento?

Sí, indiscutiblemente. El traductor literario nace, pero también se hace. Efectivamente tienes que tener afición, afición a la comunicación intercultural. Tener curiosidad por lo que piensa el otro. En concreto, en este caso, lo que piensa el austriaco, el alemán, el checo. Y una vez satisfecha esta curiosidad, pensar que lo que yo he descubierto en estos ambientes extraños, extranjeros, lo podría comunicar a mis semejantes. Por eso yo

pienso que lo primero es tener una cierta curiosidad, una voluntad de comunicación. Y en segundo lugar una voluntad de formación, cuyas bases se pueden adquirir en la universidad, pero cuyo desarrollo es tarea personal larga que va a ocupar muchos años, que va a ocupar muchas lecturas, que va a ocupar muchísimo interés científico. Y mucho amor a la propia lengua. Cosa que no es muy frecuente. Hoy en día los alumnos de traducción de la universidad lo que menos cultivan es la lectura de los propios clásicos. Clásicos entendido los escritores actuales. Yo les hablo de Julio Cortázar. Julio Cortázar... No saben. A lo mejor de veinte hay tres. Ahora con la ocasión del centenario, pues ya... Pero el que entra de repente del bachillerato a la universidad... y como tienen tantas asignaturas. Yo por eso he dicho antes, hoy en día el estudiante está maltratado por el sistema, se le exige mucho. Y el estudiante de humanidades debería tener tiempo de ocio. En griego, ocio, era *scholé*, de donde viene “escuela”, es decir, la escuela era ocio. Y lo contrario de ocio es el negocio. Por una parte el ocio, por otra el negocio. Deberíamos educar a los traductores, a los humanistas, a los filólogos en el ocio, entendido en el estilo griego, no en otro sentido. Ahí en el ocio es donde se forman los traductores. Yendo a la ópera, al Rudolfinum. A lo mejor se juntan en un concierto de flamenco. Ayer ha muerto Paco de Lucía... Ahí es donde se va formando el traductor literario. Es una formación humanística. Y la formación humanística consiste fundamentalmente en valores inmateriales. Pero bueno, como hoy en día los pobres traductores tienen que ganarse la vida... Pero yo ayer hablaba, al final de la tesis¹, del señor Hodoušek, que en paz descanse. Éste me dio un ejemplo maravilloso de humanidad. A todos les impresionó, una persona de 83 años, tenía todavía una curiosidad, una alegría de vivir. Y yo me acuerdo que el profesor Uličný me dijo de él que era el oráculo de todos los traductores checos del español. Tenía un aura peculiar y un saber enorme. ¿Cómo lo había conseguido? Con mucha reflexión, con mucha interioridad, con mucha lectura. Por eso el traductor literario nace y se hace.

¿Y por ejemplo entre sus estudiantes ve algún interés en esta carrera, o este arte u oficio, no sé cómo lo considere, de traducción literaria?

Arte y oficio, conocer y saber. Decía Santo Tomás de Aquino que la sabiduría era ciencia sabida, era ciencia saboreada. Bueno, eso es lo que tiene que tener un traductor. Una ciencia saboreada. Y efectivamente entre los estudiantes, en un grupo de 20, de 25,

¹ profesor Vega se odkazuje k obhajobě dizertační práce Miguela Cuency: Influencia del polisistema cultural español en la traducción de la literatura checa durante la segunda mitad del siglo XX.

siempre hay unos elegidos. Como el caso aquel de la Biblia, de Sodoma y Gomorra, cuando viene el castigo del fuego y Dios le dice a Abrahám: “ Oye, sal de Sodoma y Gomorra que voy a aniquilar la ciudad porque ya hay tanta corrupción y tanto pecado que la voy a aniquilar.” y él dice: “¿Señor, por favor, si hay 50, la salvará?” “Sí, venga.” “ ¿Si hay 45?” Tampoco hay. Pues yo digo que eso pasa con los grupos. Por lo menos hay siempre unos cincuenta... unos cinco, unos diez que son los que realmente compensan. Los demás van a hacer un oficio. Y realmente los que mejor van a ganarse la vida después, son los que han ido por afición, porque tienen auténtica vocación. Yo veo que hay muchos alumnos que quisieran empezar a traducir temas de literatura. De hecho, yo a quien puedo, le introduzco. He introducido a varios. A colegas que han sido alumnos míos y que ahora son traductores. A algunos les he proporcionado traducciones. Y aparte de eso, los traductores técnicos no van a pasar a la historia. Mientras que los traductores literarios, cuando se haga la historia de la literatura, de la traducción en un país, son sujetos de esa historia. Eso también nos lo dijo ayer Miguel Cuenca - estuvimos hablando de este personaje José Diéguez o la traductora Falbrová. Te habrás muerto de hambre pero pasaste a la historia. Cervantes también murió de hambre. Yo creo que hay que ejercer la profesión con confianza. Y siempre, como digo, entre los estudiantes hay unos cuantos... Es más, yo pienso que si al estudiante se le motivara, el estudiante responde. El estudiante responde si se le motiva, pero si se le borra de su horizonte la posibilidad de dedicarse a la traducción literaria, entonces no... Pero si se le motiva, si se les explica, porque esa traducción literaria es realmente la realización más perfecta de la comunicación intercultural. Cuando usted vaya a traducir del checo al español o del español al checo, dado que usted habla tan bien, estará poniendo en comunicación dos culturas. Es fenomenal. Yo espero que con el tiempo, cuando la traducción técnica se vaya tecnificando más y más, muchos traductores vuelvan su mirada hacia la traducción literaria. La traducción literaria es indiscutible que es arte y conocimiento, arte y técnica, arte y saber. Ahí es donde habrá un lugar para la subjetividad, para la creatividad, para la autonomía. Espero que eso sea el futuro de la traducción literaria.

Última pregunta: ¿Cuándo traduce, antes o ahora, es usted quien tiene la posibilidad de escoger lo que va a traducir o se le asignan libros?

Antes se me asignaban. Se me asignó, por ejemplo, este primer texto de Friedrich Schlegel. Se me asignó el de J. P. Jacobsen del danés. Se me asignaron algunos. Pero a

partir de ahora tengo la posibilidad de ofertar, de ofrecer. Y entonces ofrezco. Hoy en día de todas maneras las editoriales esperan ofertas, no proponen. Hay casos... Pero realmente las editoriales, yo creo, esperan motivación. Yo por ejemplo para una colega que vendrá aquí dentro de unos meses he propuesto a la editorial la traducción de un autor praguense, Franz Werfel, que nació aquí, cerca del Hotel Imperial. Y entonces la editorial lo acogió muy bien, porque se le ha ofrecido. Un autor famoso que ha sido pasado al cine. Porque yo creo, que debería consistir en la interactividad, interacción con las editoriales. ¿Por qué? Porque los lectores o los editores ordinariamente no son capaces de cubrir toda la paleta de la literatura - la literatura china, la literatura japonesa... En las literaturas más conocidas, ya casi todos los autores están traducidos. Entonces se trata de que el posible traductor proponga y diga: este autor no se ha traducido y yo quiero hacerlo.